



AMADOR DE LOS RIOS

HISTORIA CRITICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOL

5

PQ6032

A5

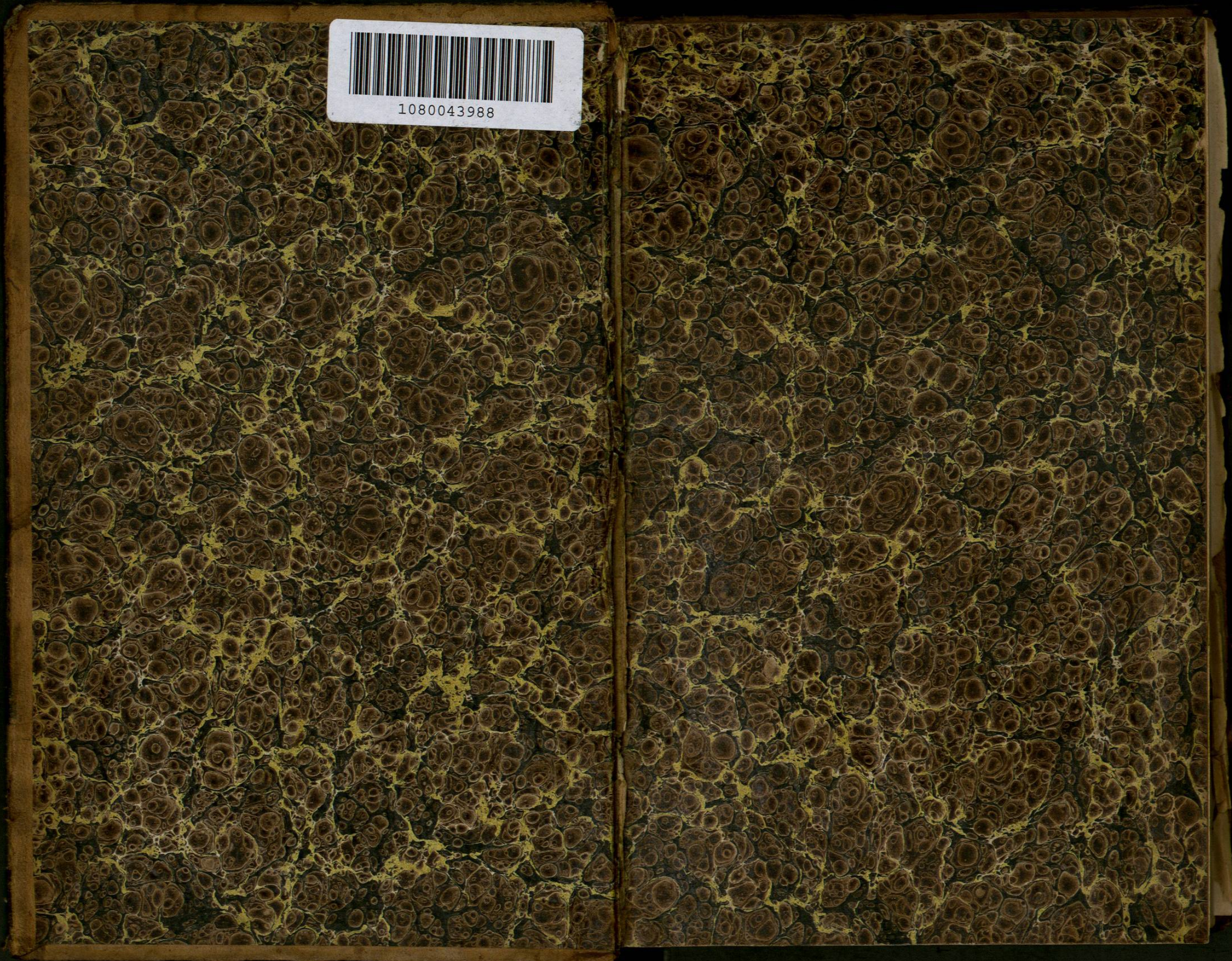
V. 5

C. 1

8-09-6



1080043988



8.09-6

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA,

POR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y NOBLES
ARTES DE SAN FERNANDO, DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC.

TOMO V.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE JOSÉ FERNANDEZ CANCELA.

Calle del Fomento, 13, principal.

1864.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

28300

Pa 6032

A-5

V-5

Es propiedad del autor, quien se reserva
el derecho de traducción y de extracto.



Biblioteca Universitaria
Capilla Albornoz



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



ADVERTENCIA.

SECRETARIA PUBLICA DEL ESTADO

Historiado en el precedente volumen el tercer periodo, que asignábamos en la *Introducción general* de la presente obra al desarrollo de las letras pátrias, tócanos ahora estudiar con la circunspección y el detenimiento que de suyo solicita, el cuarto de los expresados periodos, que no es en verdad ménos interesante, al contemplar el gran cuadro de la civilizaci6n castellana, si bien ofrece más reducidas dimensiones. Comprende desde la catástrofe del rey don Pedro hasta el fallecimiento de Enrique III, realizándose en él nuevas y peregrinas transformaciones de aquel arte, que habian ilustrado los preclaros nombres de Alfonso X y Sancho IV, de don Juan, hijo del infante don Manuel, y del Archipreste de Hita.

El primer fenómeno intelectual y literario que demanda en efecto maduro exámen, mediado el siglo XIV, es la representaci6n que logran en nuestra literatura las ficciones caballerescas. Al considerar su aparici6n, éranos sin duda necesario investigar sus orígenes, tomando en cuenta los opuestos sistemas que sobre el particular militan en el campo de las letras; reconocer su legitimidad y fijar las leyes de su existencia allí donde la constituci6n social, la política y las costumbres habian hecho posible su desarrollo; determinar sus peculiares caracteres desde el punto en que hallan en el arte la idealizaci6n que las perpetúa y engrandece; y trazar, por último, la senda vaga, indecisa y malsegura que siguen en las producciones de nuestros ingenios, ora insinuándose en los poemas her6ico-eruditos de una manera ocasional é indirecta, ora tomando plaza en las cr6nicas nacionales á vueltas de los hechos realmente ciertos, ó bien imprimiendo su espíritu en las leyes que atañen á las clases privilegiadas, y produciendo, cual mediata consecuencia, no insignificante efecto en las instituciones positivas de la caballería española.

VI

Este momento, harto significativo en la historia nacional, porque tiene estrecha y visible correspondencia en las esferas de la política nacida del escándalo de Montiel, no podía dejar de reflejarse en las letras, y se reflejó por cierto de un modo inequívoco y positivo. *El noble cuento del emperador Carlos Maynes de Roma et de la buena enperatriz Sevilla, su muger*, sabrosa ficción que hallaba al propio tiempo eco en los pueblos del Norte, y *el cuento muy fermoso del emperador Ottas de Roma et de la infante Florencia, su fija, et del buen cauallero Esmerre*¹, leyenda piadosa y romancesca por extremo, con otras varias invenciones de la musa caballescica, emanadas ya del ciclo breton, ya del carlowingio, abrieron y facilitaron el camino al ingenio español para crear el *Amadís de Gaula*, modelo y fuente, dentro y fuera de la Península Ibérica de otros muchos libros de caballerías y estimados poemas, así como padre afortunado de larga progénie de paladines.

Con esta singular transformacion del arte erudito, la cual no anulaba las conquistas anteriores de la literatura castellana, por más que iba á contribuir á extraviar, andando el tiempo, los instintos de la muchedumbre, pervirtiendo al par, y más inmediatamente, en los doctos el criterio histórico; se inicia tambien en las regiones de la poesía una innovacion de alta y aun no bien quilatada transcendencia, como que de ella provienen y en ella arraigan profundamente las innovaciones sucesivas, que llevan el arte á la tan aplaudida y definitiva revolucion de Garcilaso. Tal era la introduccion de la *alegoría dantesca*, que iba á constituir nueva y afortunada escuela en el parnaso castellano, no sin que hallara contradicción y enérgica protesta en otras escuelas, que lo habian hasta aquella sazón señoreado. Averiguar la ocasion y el instante en que esta influencia, que se derramaba de igual modo á todas las literaturas meridionales, penetra en nuestra pátria; designar aquella parte del territorio español, donde dicha novedad pudo insinuarse sin resistencia; examinar y ponderar los elementos que se le oponen en la España Central, teniendo por intérpretes inteligencias muy privilegiadas; seguir

¹ Véanse estos *Cuentos* á las págs. 344 y 391 del presente volumen.

VII

sus progresos, y verla cundir á nuestras regiones orientales y occidentales con abundantes frutos; mirarla refluyendo al centro de la Península, para luchar de nuevo con las escuelas dominantes, llevando su influjo y su predominio á las siguientes edades... asunto era, en verdad, digno de largas meditaciones, á las cuales no podiamos renunciar sin grave falta.

Y no sólo han fijado nuestra atención, dentro del referido periodo, las manifestaciones indicadas. La historia y la elocuencia vulgares tienen tambien notables cultivadores; y generalizándose su estudio á todas las comarcas, donde es el romance castellano habla de la muchedumbre, parecen preluir desde esta época el no lejano predominio de la civilización de la España Central sobre las extremidades de la Península. Mas no deja la historia de experimentar notables contradicciones, cuyo examen cumplia en gran manera al conocimiento de sus progresos. Inclinada desde muy temprano á la investigación de la antigüedad, habia aspirado á poseer todos sus tesoros; pero no bien llegaba á la mitad del siglo XIV, logrando las versiones de Tito Livio y Valerio Máximo, cuando sorprendida por las ideas caballescicas, vióse de pronto adulterada con todo linaje de fábulas y fantásticas invenciones, no perdonadas las mismas crónicas nacionales. Era de mucho efecto el apreciar debidamente las causas de este conflicto, de que sólo pudo salir triunfante la historia, merced á la dignidad personal de los que se consagraron en reinados posteriores á su cultivo; pero al reconocer semejante desarrollo, interesaba tambien determinar la progresiva elaboracion de las formas narrativas, cualquiera que fuese el fin especial y el asunto de las obras históricas. *La Crónica de las Fañanas de los filósofos*, y la primera parte de la *Troyana*, nos advertian respecto de este punto, que no carecieron de modelos las *Generaciones é Semblanzas*, ni los demás libros sus semejantes: las arengas y canciones de Livio y de Salustio, una y otra vez imitadas, nos preluaban, comunicando interés y movimiento dramático á la exposicion, el genio histórico de Mendoza, de Mariana y de Melo.

Fiel á sus tradiciones aparecía la elocuencia sagrada. Mientras era mayor el olvido de los deberes religiosos y morales en

VIII

prelados y magnates, sacerdotes y caballeros, más enérgica se mostraba la condenacion de los vicios, y con mayor eficacia la santificacion de las virtudes, exigiendo en consecuencia de nosotros todo esmero el exámen de los monumentos consagrados á perpetuar los nobles esfuerzos de un fray Pedro Pascual y un fray Jacobo de Benavente. Desconocidos eran del todo en la república de las letras; pero su ignorancia no debia seguir autorizando el error de los que suponian que hasta el siglo XVI no existe la elocuencia sagrada, como si fuera posible subir á la alteza de los Granadas y Leones, sin los insignes ejemplos de una larga vida, favorecida por las instituciones religiosas de la edad media y alimentada por la vivificadora savia de las creencias. El estudio que en el presente volúmen exponemos, nos vindica al mediar del siglo XIV, de aquel injusto agravio, mostrando que las obras de don Pedro Gomez de Albornoz y don Pedro de Luna, son otros tantos eslabones en la cadena de la tradicion, que á dicha no llega jamás á romperse.

Bajo cuatro diversos aspectos se ofrecia pues en el período, á cuyo desarrollo consagramos el presente volúmen, la historia de nuestras letras. Todos eran en nuestro sentir por extremo interesantes y todos exigian de nosotros igual solicitud y anhelo; porque sin quilatar debidamente la significacion y reciproca influencia de los elementos que revelan, era de todo punto imposible el asignar á cada uno la representacion legítima que alcanzan en el sucesivo desenvolvimiento de la civilizacion española. Nuestro deber nos imponia por tanto la indeclinable tarea de mostrar este camino, si habiamos de salir del caos en que se habian perdido otros historiadores, estableciendo al par la cronologia de las ideas y de los hechos, de tal manera que no pareciese ya peregrino, forzado y contradictorio lo que era natural, espontáneo y consecuente. No hay para qué observar que ahora, como siempre, hemos ambicionado vivamente el acierto, porque esto pueden suponerlo nuestros lectores, sin tildarnos de pretenciosos. Así nos fuera dado asegurar de igual suerte, que en tan difícil senda no hemos hallado invencibles obstáculos.

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.

II.^a PARTE—SUBCICLO II.^o

